

## La libertad de conciencia amenazada

**L**os protestantes hoy consideran al romanismo con mucha más simpatía que años atrás. En los países evangélicos, donde el catolicismo asume un temperamento conciliatorio para ganar influencia, está desarrollándose la opinión de que no diferimos tanto en puntos vitales como hemos supuesto, y que unas pocas concesiones de nuestra parte nos permitirán entendernos mejor con Roma. Ha pasado el tiempo cuando los protestantes enseñaban a sus hijos que el tratar de armonizar con el papado sería deslealtad para con Dios. ¡Pero cuán ampliamente diferentes son los sentimientos expresados ahora!

Los defensores del papado declaran que su iglesia ha sido calumniada, que es injusto juzgar el catolicismo de hoy por lo que ocurrió durante los siglos de ignorancia y oscuridad. Ellos excusan la horrible crueldad de la iglesia achacándola al barbarismo de los tiempos.

¿Han olvidado estas personas la pretensión de infalibilidad que ha manifestado este poder? Roma asegura que “la iglesia nunca se ha equivocado; y que, de acuerdo con las Escrituras, nunca jamás se equivocará”.<sup>1</sup>

La iglesia papal no abandonará jamás su pretensión a la infalibilidad. Quítense las restricciones que actualmente imponen los gobiernos seculares, y désele al papado su poder de años anteriores, y rápidamente se producirá un reavivamiento de su tiranía y persecución.

Es cierto que hay verdaderos cristianos en la comunidad católica romana. Miles que militan en esa iglesia están sirviendo a Dios de acuerdo con todos los conocimientos que tienen. El Señor considera con tierna piedad a estas almas, educadas en una fe que es engañosa e insatisfactoria. Él hará que rayos de luz penetren en las tinieblas, y muchos todavía tomarán su posición con el pueblo de Dios.

Pero el romanismo como sistema no está más en armonía con el evangelio de Cristo ahora que en cualquier tiempo anterior. La Iglesia Romana está empleando todos los medios posibles para reconquistar el dominio del mundo, para restablecer la persecución y para deshacer todo lo que el protestantismo ha hecho. El catolicismo está ganando terreno por todas partes. Observen el aumento del número de sus iglesias. Vean la popularidad de sus colegios y seminarios, tan ampliamente

---

<sup>1</sup>John L. von Mosheim, *Institutes of Ecclesiastical History* [Fundamentos de historia eclesiástica], lib. 3, siglo II, parte 2, cap. 2, sec. 9, nota 17.

utilizados por los protestantes. Miren el crecimiento del ritualismo en Inglaterra y las frecuentes deserciones hacia las filas católicas.

### **Transigencias y concesiones**

Los protestantes han favorecido al papado, han hecho transigencias y concesiones que los mismos papistas se sorprenden de ver. Los seres humanos están cerrando sus ojos al verdadero carácter del catolicismo. La gente necesita resistir los avances de este adversario peligroso de la libertad civil y religiosa.

Aunque el romanismo se basa en el engaño, no es burdo y tosco. El servicio religioso de la Iglesia Romana es un ceremonial de lo más impresionante. Lo brillante de sus ostentaciones y lo solemne de sus ritos fascinan al pueblo y silencian la voz de la razón y la conciencia. Todo encanta a la vista. Iglesias magníficas, imponentes procesiones, altares de oro, relicarios de joyas, pinturas escogidas y esculturas exquisitas, todo apela al amor y a la belleza. Su música es sin paralelo. Las ricas notas y los graves acordes del órgano que se mezclan con la melodía de muchas voces, que resuenan y repercuten en las altas cúpulas y en las columnas de los pasillos de sus grandes catedrales, impresionan la mente con un sentimiento de asombro y reverencia.

Este esplendor externo y este ceremonial burlan los anhelos del alma enferma de pecado. La religión de Cristo no necesita tales atractivos. La luz que brilla desde la Cruz aparece tan pura y tan amable que ninguna decoración externa puede enaltecer más su verdadero valor.

Los elevados conceptos del arte, los delicados refinamientos del gusto, a menudo son empleados por Satanás para inducir a los seres humanos a olvidar las necesidades del alma y a vivir solo para este mundo presente.

La pompa y la ceremonia del culto católico tienen un poder seductor y cautivante con el cual muchos resultan engañados. Ellos llegan a considerar a la Iglesia Romana como el portal del Cielo. Solo los que afirman sus pies en el fundamento de la verdad, cuyo corazón es renovado por el Espíritu de Dios, se hallan seguros contra su influencia. La forma de piedad, pero sin poder, es lo que las multitudes anhelan.

La pretensión de la iglesia de que tiene el derecho a perdonar pecados conduce al romanista a sentirse en libertad para pecar, y la ordenanza de la confesión tiende a dar licencia para obrar el mal. El que se arrodilla ante un ser humano caído y le abre en la confesión los secretos pensamientos de su corazón está degradando su alma. Al dar a conocer los pecados de su vida a un sacerdote —un mortal pecador— su norma de carácter se rebaja y, en consecuencia, se corrompe. Su pensamiento de Dios se degrada a la semejanza de la humanidad caída, pues el sacerdote aparece como ocupando el lugar de Dios. Esta confesión degradante de individuo a individuo es la fuente secreta de la cual han provenido muchos de los males que contaminan al mundo. Sin embargo, para el que ama la complacencia de sí mismo, es más satisfactorio confesarse a un mortal que abrirle el alma a Dios. Es más agradable para la naturaleza humana hacer penitencia que renunciar al pecado; es más fácil mortificar la carne que crucificar las pasiones pecaminosas.

## Una notable similitud

Aunque los judíos al tiempo del primer advenimiento de Cristo pisoteaban la Ley de Dios, externamente eran rigurosos en la observancia de sus preceptos y la recargaban con exigencias que hacían de la obediencia una carga penosa. Así como los judíos profesaban reverenciar la Ley, los romanistas pretenden reverenciar la Cruz.

Colocan cruces en sus iglesias, en sus altares y en sus vestimentas. Por todas partes la insignia de la Cruz es exteriormente honrada y exaltada. Pero las enseñanzas de Cristo son enterradas bajo tradiciones sin sentido y rigurosas imposiciones. Las almas concienzudas son mantenidas con temor a la ira de un Dios ofendido, mientras muchos dignatarios de la iglesia viven en el lujo y el placer sensual.

Satanás siempre se esfuerza en presentar de una manera falsa el carácter de Dios, la naturaleza del pecado y las verdaderas consecuencias que tendrá el gran conflicto. Sus engaños dan a las personas licencia para pecar. Al mismo tiempo, él crea un falso concepto de Dios, de manera que se lo considere con temor y odio más bien que con amor. A causa de conceptos pervertidos de los atributos divinos, las naciones paganas fueron inducidas a creer que los sacrificios humanos eran necesarios para asegurar el favor de la Divinidad. Se han perpetuado horribles crueldades en las diversas formas de idolatría.

## La unión del paganismo con el cristianismo

La iglesia romanista, al mezclar el cristianismo y el paganismo y, a semejanza de este, representar en forma falsa el carácter de Dios, ha recurrido a prácticas no menos crueles. Instrumentos de tortura obligaban a la gente a aceptar sus doctrinas. Dignatarios de la iglesia estudiaban para inventar medios con el fin de causar la mayor tortura posible sin terminar con la vida de los que no aceptaban sus pretensiones. En muchos casos, los sufrientes deseaban la muerte como un dulce descanso.

Para sus adherentes, Roma disponía de la disciplina del azote, del hambre y de la austeridad física. Para asegurar el favor del Cielo, enseñaba a los penitentes a evitar o romper los vínculos que Dios ha formado para bendecir y alegrar el peregrinaje terrenal del ser humano. En los cementerios de las iglesias yacen millones de víctimas que pasaron su vida en un vano esfuerzo por reprimir, como ofensivos para Dios, todo pensamiento y sentimiento de simpatía hacia sus semejantes.

Dios no coloca sobre los seres humanos ninguna de estas cargas pesadas. Cristo no ofrece ningún ejemplo para que los hombres o las mujeres se encierren en monasterios con el fin de prepararse para el Cielo. Él nunca ha enseñado que el amor debe ser reprimido.

El Papa pretende ser el vicario de Cristo. Pero ¿se sabe de alguna vez que Cristo haya mandado a las personas a la cárcel porque no le tributaron homenaje como Rey de reyes? ¿Se escuchó su voz condenando a muerte a los que no lo aceptaban?

La Iglesia Romana ahora presenta ante el mundo una cara apacible, y cubre con disculpas su registro de horribles crueldades. Ella se ha puesto ropas como las de Cristo, pero no ha cambiado. Todavía se mantiene todo principio sustentado por

el papado en los siglos pasados. Las doctrinas ideadas en la edad oscura se siguen sosteniendo. El papado que los protestantes ahora honran es el mismo que dominó en los días de la Reforma, cuando los fieles de Dios se le opusieron con peligro de su vida por exponer su iniquidad.

El papado es, precisamente, lo que la profecía declaró que sería: la apostasía de los últimos días (ver 2 Tesalonicenses 2:3, 4). Bajo la apariencia variable del camaleón, oculta el invariable veneno de la serpiente. ¿Será ahora reconocido como parte de la iglesia de Cristo este poder cuya historia fue escrita durante mil años con la sangre de los santos?

## Un cambio en el protestantismo

En los países protestantes se sostiene que el catolicismo tiene actualmente menos diferencias con el protestantismo que en los tiempos pasados. Es verdad que ha habido un cambio; pero el cambio no se operó en el papado. El catolicismo se asemeja mucho al protestantismo que ahora existe porque el protestantismo se ha degenerado muchísimo desde los días de los reformadores.

Las iglesias protestantes, al buscar el favor del mundo, creen que es bueno todo lo malo y, como resultado, finalmente creerán que es malo todo lo bueno. Actualmente están, al parecer, disculpándose ante Roma por la opinión poco caritativa que han tenido de ella, y le piden perdón por su “fanatismo”. Muchos insisten en que las tinieblas intelectuales y morales que prevalecían durante la Edad Media favorecían la difusión de las supersticiones y la opresión de Roma, y que el mayor conocimiento que reina en los tiempos modernos y la creciente liberalidad en materia de religión impiden una reedición de la intolerancia. El pensamiento de que un estado tal de cosas como aquellas exista en esta era de luces es puesto en ridículo. Pero debe recordarse que cuanto mayor es la luz concedida, mayores serán las tinieblas de los que la pervierten y rechazan.

Si bien una época de tinieblas intelectuales fue favorable al éxito del papado, le es igualmente propicia una de gran iluminación intelectual. En los siglos pasados, cuando las personas no tenían conocimiento de la verdad, millares eran atrapados al no ver la red que se les tendía a sus pies. En esta generación muchos no se dan cuenta de esa red, y avanzan para caer en ella con tanta facilidad como si tuvieran los ojos vendados. Cuando los seres humanos exaltan sus propias teorías por encima de la Palabra de Dios, la inteligencia puede realizar mayor daño que la ignorancia. Así, la falsa ciencia de la época actual dará éxito a la preparación del camino para la aceptación del papado, como lo dio el ocultamiento del conocimiento en la Edad Oscura.

## La observancia del domingo

La observancia del domingo es una costumbre que se originó en la Iglesia Romana y que ésta reclama como señal de su autoridad. El espíritu del papado –de conformidad con las costumbres mundanas, la veneración de las tradiciones humanas por encima de los mandamientos de Dios– se está manifestando en las

iglesias protestantes y las está induciendo a la misma obra de exaltar el domingo que el papado realizó antes.

Edictos reales, concilios generales y ordenanzas eclesiásticas, apoyados por el poder secular, fueron los pasos que dieron lugar a que el festival pagano obtuviera una posición de honor en el mundo cristiano. La primera medida pública que ponía en vigencia la observancia del domingo fue la ley dictada por Constantino. Aunque virtualmente era un estatuto pagano, fue impuesto por el emperador después que él aceptó nominalmente el cristianismo.

Eusebio, un obispo que buscaba el favor de los príncipes, y que era un amigo especial de Constantino, promovió la pretensión de que Cristo había transferido el sábado al domingo. Para probarlo no presentó ningún testimonio de las Escrituras. Eusebio mismo, sin querer, reconoce su falsedad. “Todas las cosas –dice él–, todo lo que era nuestro deber hacer el día sábado, las hemos transferido al domingo, al día del Señor”.<sup>2</sup>

Al establecerse el papado, la exaltación del domingo continuó. Por un tiempo el séptimo día era todavía considerado como el día de descanso, pero el cambio se fue realizando en forma paulatina. Más tarde, el papado dio instrucciones para que los sacerdotes de las parroquias amonestaran a los transgresores del domingo, con el fin de que no atrajeran alguna gran calamidad sobre sí mismos y sobre sus vecinos.

Dado que los decretos de los concilios resultaron insuficientes, se instó a las autoridades seculares a promulgar un decreto que infundiera terror en el corazón de la gente y la obligase a no trabajar el domingo. En un sínodo realizado en Roma, se reafirmaron todas las decisiones previas y se incorporaron en la ley eclesiástica para que las autoridades civiles las impongan.<sup>3</sup>

Aun así, la ausencia de autoridad bíblica para la observancia del domingo seguía causando perturbación. La gente preguntaba qué derecho tenían sus maestros de poner a un lado la declaración: “El día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios”, con el fin de honrar el día del sol. Para suplir la falta de un testimonio bíblico fueron necesarios otros recursos.

Un celoso abogado del domingo, que visitó las iglesias de Inglaterra hacia fines del siglo XII, encontró enorme resistencia de parte de los fieles testigos de la verdad; y sus esfuerzos resultaron tan infructíferos que se fue del país por un tiempo. Cuando regresó, trajo con él un rollo que, según dijo, provenía de Dios mismo, que contenía el mandamiento necesario para la observancia del domingo, con terribles amenazas para asustar a los desobedientes. Se dijo que el precioso documento había caído del Cielo y había sido hallado en Jerusalén sobre el altar de San Simeón, en el Gólgota. Pero, en realidad, provenía del palacio pontificio de Roma. En todos los siglos se han considerado legales y correctos los fraudes y las falsificaciones por parte de la jerarquía papal.

<sup>2</sup> Robert Cox, *Sabbath Laws and Sabbath Duties* [Leyes y deberes sabáticos], p. 538.

<sup>3</sup> Ver Heylyn, *History of the Sabbath* [Historia del sábado], parte 2, cap. 5, sec. 7.

Pero, a pesar de todos los esfuerzos por establecer la santidad del domingo, los papistas mismos han confesado públicamente la autoridad divina del sábado. En el siglo XVI un concilio papal declaró: “Recuerden todos los cristianos que el séptimo día fue consagrado por Dios, y ha sido recibido y observado, no solamente por los judíos, sino por todos los demás que pretenden adorar a Dios; pero nosotros los cristianos hemos cambiado su sábado al día del Señor [domingo]”.<sup>4</sup> Los que estaban violando la Ley divina no eran ignorantes del carácter de su obra.

## Severas penalidades

Un noble ejemplo de la política papal es la larga y sangrienta persecución de los valdenses, no pocos de los cuales observaron el sábado. La historia de las iglesias de Etiopía y Abisinia es especialmente significativa. En medio de las tinieblas de la edad oscura, el mundo perdió de vista y olvidó a los cristianos del África Central, y por muchos siglos estos gozaron de libertad para su fe. Por fin, Roma llegó a conocer su existencia, y el emperador de Abisinia fue seducido para efectuar un reconocimiento del Papa como el vicario de Cristo. Se emitió un edicto que prohibía la observancia del sábado bajo severas penalidades.<sup>5</sup> Pero la tiranía papal pronto llegó a ser un yugo tan irritante que los abisinios resolvieron quebrantarlo. Los romanistas fueron expulsados de sus dominios y la antigua fe fue restaurada.

Aunque las iglesias cristianas del África guardaban el séptimo día en obediencia al Mandamiento de Dios, se abstendían de trabajar en domingo según la costumbre de la iglesia papal. Roma pisoteó el sábado de Dios para exaltar su propio día de reposo, pero las iglesias del África, ocultas durante casi mil años, no compartieron esta apostasía. Cuando fueron sometidas a Roma, se las obligó a descartar el verdadero día de reposo para exaltar un falso día. Pero tan pronto como volvieron a obtener su independencia, regresaron a la obediencia del cuarto Mandamiento.

Estos registros revelan claramente la enemistad de Roma hacia el verdadero día de reposo y hacia sus defensores. La Palabra de Dios enseña que estas escenas han de repetirse cuando los católicos y los protestantes se unan para la exaltación del domingo.

## La bestia con cuernos de cordero

La profecía de Apocalipsis 13 declara que la bestia con cuernos de cordero hará “que la tierra y sus habitantes” adoren al papado, simbolizado por la bestia que “parecía un leopardo”. La bestia de dos cuernos dirá también “a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia”. Además, mandará que “todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos” reciban la marca de la bestia (Apocalipsis 13:11-16, NBLA). Los Estados Unidos son el poder representado por la bestia con cuernos de cordero. Esta profecía se cumplirá cuando los Estados

<sup>4</sup> Thomas Morer, *Discourse in Six Dialogues on the Name, Notion, and Observation of the Lord's Day* [Discurso en seis diálogos sobre el nombre, la idea y la observancia de día del Señor], pp. 281, 282.

<sup>5</sup> Ver Michael Geddes, *Church History of Ethiopia* [Historia de la iglesia de Etiopía], pp. 311, 312.

Unidos impongan la observancia del domingo, que Roma presenta como un reconocimiento a su supremacía.

“Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y la tierra entera se maravilló y seguía tras la bestia” (Apocalipsis 13:3, NBLA). La herida mortal señala la caída del papado en 1798. Después de esto, dice el profeta, su herida mortal “fue sanada. Y la tierra entera se maravilló y seguía tras la bestia”. Pablo declara que “el hombre de pecado” continuará realizando su obra de engaño hasta el mismo fin del tiempo (2 Tesalonicenses 2:3-8). “A la bestia la adorarán todos los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no han sido escritos en el libro de la vida” (Apocalipsis 13:8). Tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo Mundo, el papado recibirá el homenaje que se le tributará por medio del honor que se rinda al día domingo.

Desde mediados del siglo XIX, los estudiosos de la profecía han presentado este testimonio ante el mundo. Ahora se ve un rápido avance hacia el cumplimiento de la predicción. Los maestros protestantes presentan la misma pretensión de autoridad divina para la observancia del domingo y la misma falta de evidencias bíblicas que los dirigentes papales. La aseveración de que los juicios de Dios caen sobre las personas debido a la violación del reposo dominical se repetirá; y ya se está empezando a insistir en ello.

Es asombrosa la astucia de la Iglesia Romana. Ella puede leer el porvenir: que las iglesias protestantes le están rindiendo tributo al aceptar el falso día de reposo, y que se están preparando para imponerlo por los mismos medios que ella empleó en tiempos pasados. No es difícil conjeturar cuán rápidamente acudirá ella en ayuda de los protestantes para hacer esta obra.

La Iglesia Católica es una vasta organización que está bajo el control de la sede papal, y sus millones de adeptos en todos los países están comprometidos en su lealtad al Papa, cualquiera sea su nacionalidad o su gobierno. Aunque juren lealtad al Estado, en el fondo permanece en forma superior el voto de obediencia a Roma.

La historia testifica de los astutos y persistentes esfuerzos de esa iglesia para introducirse en los asuntos de las naciones y, una vez que ha conseguido entrada, para hacer prosperar sus propios fines, aun a costa de la ruina de los príncipes y del pueblo.<sup>6</sup>

Roma se jacta de que nunca cambia. Poco saben los protestantes lo que están haciendo cuando se proponen aceptar la ayuda de Roma en la obra de exaltar el domingo. Mientras ellos tratan de realizar sus propósitos, ésta tiene su mira puesta en el restablecimiento de su poder, para recobrar su pérdida supremacía. Una vez que se establezca el principio de que la Iglesia puede controlar el poder del Estado, de que las observancias religiosas pueden ser impuestas por las leyes seculares —en suma: que la autoridad de la Iglesia y la del Estado han de dominar la conciencia—, el triunfo de Roma resultará asegurado.

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, John Dowling, *The History of Romanism* [La historia del romanismo], lib. 5, cap. 6, sec. 55; y Mosheim, lib. 3, siglo 11, parte 2, cap. 2, sec. 9, nota 17.

El mundo protestante llegará a saber cuáles son los propósitos de Roma solo cuando sea demasiado tarde para escapar de la trampa. El catolicismo está creciendo silenciosamente en poder. Sus doctrinas están ejerciendo influencia en los recintos legislativos, en las iglesias y en el corazón de las personas. Está fortaleciendo su poder para impulsar sus propios fines cuando llegue el tiempo de dar el golpe. Todo lo que desea es una posición ventajosa. Entonces, todo aquel que crea y obedezca la Palabra de Dios incurrirá en el oprobio y la persecución.